



Capítulo 289

Aniquilación Total

Gideon y Godfrey se bajaron de sus caballos y desenvainaron sus armas. "¡Saca tu espada, monstruo!"

"Tranquilos, hombrecitos. Hace mucho tiempo que no me enfrento a un ejército como éste. Dejadme saborear esta experiencia".

De repente, Abaddon desapareció ante sus ojos y reapareció directamente entre ellos.

"Qué-"

"¿Cuándo hiciste-"

¡BOOOM!

Abaddon golpeó casualmente a ambos enanos en el costado del cuello, enviando sus pequeños cuerpos volando en direcciones opuestas.

Al darse la vuelta, el dragón miró al millón de soldados enanos con los que aún no había interactuado.

Unos cuantos hombres más valientes se lanzaron en grupos contra Abaddon, atacándolo con espadas, lanzas y martillos.

¡Think!

¡Clank!

¡¡¡Crack!!!

Abaddon tenía alrededor de doce armas impactando en su cuerpo.

Ninguno de ellos logró perforar la primera capa de su piel, ni siquiera dejarle un hematoma.

"Tú... tú no esquivaste..." dijo un enano.

Abaddon miró casualmente al enano y se dio cuenta de que tenía razón.

Con su velocidad, podría haber evitado esos golpes.

Y aún así se quedó quieto hasta el final.



Al principio no entendió por qué había hecho tal cosa, pero luego recordó su batalla con Satanás hacía un mes.

En ese momento, se dio cuenta de que el ex rey de la ira tampoco evitaba sus ataques.

Y la respuesta que dio fue tan loca como icónica.

"Si tuviera miedo de que me alcanzaran, no habría entrado en el campo de batalla".

Después de dar esa respuesta escalofriante, los soldados que habían intentado atacarlo hacía un momento habían perdido todo el valor.

"Tch."

Abaddon chasqueó los dientes con fastidio y pasó su cola afilada por los cuellos de todos los enanos.

Antes de que sus cuerpos tocaran el suelo, él estaba buscando a los siguientes oponentes.

Pero después de sus dos aterradoras demostraciones, ya no quedaban más personas dispuestas a luchar.

Su humor empeoró aún más.

"Aborrezco a los hombres como vosotros... Os doy la oportunidad de aferraros a vuestras vidas, y vosotros esperáis hasta que se ponga en marcha la batalla para perder el valor. Independientemente de que hayáis cambiado de opinión o no, no os perdonaré".

Aunque en ese momento no estaba haciendo nada amenazante, los enanos temblaban con cada palabra pronunciada.

Estaba dolorosamente claro que habían perdido todo su espíritu de lucha.

Pero Abaddon tenía el remedio para tal cosa.

"Alegraos, enanos. Hoy os ayudaré a viajar a las Tierras Muertas con honor".

Al levantar su mano, un pulso de energía roja pura salió de su palma.

La ola arrasó los cuerpos de todos los miembros del ejército enano que no se rindieron antes de que comenzara la batalla.

"¿Q-Qué es esto...?"



"Siento..."

"Lo odio... ¡Lo odio muchísimo!"

Los ojos de los soldados comenzaron a brillar de un rojo intenso y apretaron sus armas con una nueva oleada de vigor.

Estaba muy claro que toda su vacilación y desesperación de antes habían desaparecido en un instante, reemplazadas por un odio abrumador.

—Eso está mejor —dijo Abaddon con una sonrisa monstruosa—. Esto es lo que has elegido, ¿verdad? Ven entonces.

Como si hubiera explotado una bomba, Abaddon fue asediado por oleada tras oleada de enanos enfurecidos.

Lo atacaron sin cesar, buscando cualquier tipo de apertura o debilidad en sus defensas para aprovecharse.

Pero rápidamente descubrieron que, para empezar, no tenía tal cosa, al menos no cuando se trataba de enemigos de su nivel.

Y por lo general sólo aprendían tal cosa cuando ya era demasiado tarde.

El dragón era despiadado, por cada ataque ineficaz que recibía repartía uno propio que, normalmente, acababa con decenas de enemigos de un solo golpe.

Abaddon había matado a unos diez mil soldados cuando de repente sintió una sensación hormigueante que le recorrió la nuca.

¡BOOOM!

¡BOOM!

Una onda de choque se extendió hacia afuera a partir de la colisión causada, cuando Abaddon atrapó las espadas de Gideon y Godfrey con sus propias manos.

"¡Esto termina ahora, monstruo!"

"¡No permitiremos que masacren más a nuestros hombres!"

Abaddon miró casualmente a los dos generales enanos sin signos visibles de emoción en su rostro.

"Me había olvidado por completo de ustedes dos", dijo con sinceridad. "¿Ya terminaron de dormir la siesta?"

"¡Callate la boca!"

"¡Que te jodan!"

"Supongo que eso significa que sí."

Abaddon miró con el rabllo del ojo al ejército que seguía corriendo hacia él con ira en sus corazones.

"Creo que ya he tenido suficiente calentamiento. Ya no los necesito".

"¿Qué?", preguntaron Gideon y Godfrey al unísono.

Lo que ocurrió después fue algo que no olvidarían en esta vida ni en la próxima.

Reuniendo magia de destrucción en su garganta, Abaddon abrió bien la boca y reveló una boca llena de dientes puntiagudos.

Respiró profundamente y soltó un rugido horrible que se oyó en todo Apeir.

```
"iiiGUUUUUUUUUUOOOOOOOOOOOO!!!!!"
```

Una onda de sonido solidificada atravesó la tierra, los escombros e incluso las nubes.

Pero los soldados sufrieron sin lugar a duda el peor destino.

Sus cuerpos simplemente... explotaron tan pronto como el sonido golpeó sus cuerpos.

Incluso su armadura quedó reducida a pequeños trozos de metal cuando, el enano que estaba en su interior explotó en una niebla sangrienta.

Cualquier trozo de hueso u órgano que pudiera haber quedado fue molido tan finamente que simplemente se asimiló con la sangre en el aire.

Cuando terminó, todo el ejército desapareció, pero aquellos que habían depuesto las armas ahora yacían boca abajo en una trinchera sangrienta de 100 millas de largo.



Su armadura había sido destruida, por lo que ahora estaban completamente desnudos, pero Abaddon consideró que era un pequeño precio a pagar ya que sus vidas habían sido salvadas.

"¿C-Cómo...?"

"Qué vas a...?"

Abaddon miró a los enanos de rostro pálido que ya ni siquiera podían sostener sus armas correctamente.

Casualmente rompió sus espadas con sus propias manos y les dio una patada a ambos en el estómago, haciéndolos volar hacia atrás.

De repente, comenzaron a formarse grietas fundidas en la piel de Abaddon mientras su cuerpo se estiraba y crecía.

Un segundo par de piernas con garras y pies escamosos se formó debajo de su torso.

Detrás de su espalda, unas alas encendidas en llamas purpúreas brotaron de sus omóplatos e iluminaron la noche que lo rodeaba.

Los cuernos sobre su cabeza se hicieron más grandes y apuntaron hacia el cielo.

Su apariencia, alguna vez única y atractiva, desapareció, reemplazada por el hocico de algún tipo de criatura monstruosa.

Cuando los gemelos se levantaron del suelo, el miedo que sentían por dentro solo se multiplicó al ver a Abaddon en esta nueva y monstruosa apariencia.

"No pierdas los nervios. Este es el destino que has elegido: camina con orgullo hacia el más allá".

Levantó la mano y se arrancó dos dedos.

Esos dos apéndices se convirtieron en espadas que tenían aproximadamente la misma forma y tamaño que las que Abaddon había roto.

Se los arrojó casualmente a los enanos asustados y les hizo un gesto para que continuaran con el desafío.

—Hermano... no creo que estemos destinados a ver el mañana — dijo Gideon solemnemente.



—Parece que no... —concordó Godfrey—. Pero incluso entonces, deberíamos dar todo lo que tenemos, ¿no?

"Has leído mi mente, muchacho."

Los dos se pusieron de pie y tomaron las armas que les arrojaron con miradas solemnes en sus rostros.

Estaba muy claro que estos dos estaban preparados para la muerte inevitable que estaba por venir.

"Gideon... fue un honor luchar a tu lado".

"Te estás volviendo sentimental en tu vejez, hermano... pero el honor fue todo mío".

Ambos se tomaron de las manos por última vez, antes de soltarse y correr directamente hacia Abaddon.

"Seguro que es más lento en esta forma, ¡quítale las piernas!"

"¡Bien!"

"¡La retribución de Gea!!"

Los ojos de los dos enanos brillaron de color ámbar, y afiladas lanzas de roca se levantaron del suelo y perforaron sus piernas.

Si Abaddon sintió algún dolor por su acción, no lo demostró.

Pero él observó atentamente a los dos hermanos.

La sangre oscura que fluía de las heridas en sus piernas cubría el suelo debajo de él.

La sangre comenzó a retorcerse en el suelo y se transformó en una legión de lanzas de color rojo brillante que se lanzaron hacia el enemigo.

Gideon y Godfrey permanecieron imperturbables y cortaron todas las armas que les apuntaban sin fallar ninguna.

"¡Altitud!", recordó Gideon.

"¡Lo tengo! ¡Pared de roca!"

Por orden de Godfrey, una escalera de piedra se elevó frente a ellos y rápidamente llegaron a la cima antes de saltar al cielo.



Las espadas que les habían dado comenzaron a brillar con una luz naranja y levantaron sus armas por encima de sus cabezas.

"EL ARTE DE LAS ESPADAS GEMELAS: ¡MITAD DEL MUNDO!"

Los hermanos blandieron sus espadas desde dos ángulos diferentes, con el punto de ataque en ambos lados del cuello de Abaddon.

¡¡BOOOM!!

El sonido de la colisión fue monumental.

Sin embargo, al usar toda la fuerza de sus cuerpos, los enanos pudieron encontrarse entre sí en el medio y cortar limpiamente la cabeza de Abaddon.

Nadie quedó más sorprendido por este resultado que los propios hermanos enanos.

"Nosotros..."

"¿Lo hicimos...?"

Antes de que pudieran celebrar su victoria, ambos fueron arrancados del cielo por el cadáver sin cabeza.

Los dos hombres observaron con horror cómo Abaddon regeneraba su monstruosa cabeza ante sus propios ojos.

Interiormente comenzaron a maldecirse por pensar que habían ganado, aunque fuera por un segundo.

Abaddon hizo crujir su cuello lentamente mientras se acostumbraba a la extraña sensación de que le volviera a crecer la cabeza.

Si bien fue genial poder hacerlo, definitivamente lleva un tiempo acostumbrarse.

"Bien entonces..."

"Date prisa, ¿vale?"

Los ojos llameantes de Abaddon miraron a los enanos gemelos atrapados entre sus puños.

Tenían la cabeza agachada y los ojos cerrados, símbolo de aceptación de que habían llegado al final de sus vidas.

—No lo creo —dijo Abaddon con voz monstruosa.



Para Gideon y Godfrey, esto sólo podía significar que iban a ser torturados antes de morir.

Su objetivo final era no darle a Abaddon la satisfacción de romperlos.

"No odio a Darío lo suficiente como para matar a sus hijos. Incluso si estamos en guerra".

Tanto Gideon como Godfrey miraron a la criatura que los sostenía con ojos llenos de incredulidad.

"¿Cómo supiste...?"

El demonio se encogió de hombros y no dio más explicaciones sobre su decisión.

"Cuando vuelvas a ver a tu padre, debes darle las gracias. El hecho de que sea un buen hombre es lo único que te mantiene con vida".

Abaddon nunca olvidaría con qué facilidad Darío se había ofrecido a ayudarlo cuando trajo promesas de guerra.

Fue algo extraño para alguien a quien apenas conocía, y algo aún más extraño para alguien que te había prometido violencia.

Pero por extraño que pareciera, Darío había dejado una impresión en Abaddon que no sería tan fácil de olvidar.

Como padre, esta era la mejor manera que conocía de devolverle su oferta.

Antes de que ambos pudieran hacer más preguntas, Abaddon usó sus habilidades telepáticas para sobrecargar sus cinco sentidos, dejándolos inconscientes temporalmente.

Escuchó el suave aleteo de unas alas y un segundo después Malenia aterrizó en su hombro.

"El maestro parece sentirse mejor. ¿Antes estabas aburrido?"

—Algo así —admitió Abaddon—. Los gemelos y su ejército no eran demasiado fuertes, pero fue agradable moverse un poco después de tanto tiempo.

Abaddon colocó a los gemelos dormidos en el suelo y se giró para enfrentar a los 5.000 enanos desnudos que ya habían comenzado a volverse locos con solo verlo.



Tomó una mano con garras y la clavó en su propio antebrazo, permitiendo que su propia y preciosa sangre cayera libremente al suelo.

"Este es el premio por tu entrega. Una nueva vida en la que nunca más tendrás que hacer algo así comienza ahora".